

Dilemas de la Izquierda Peronista

Julieta Bartoletti¹

"El corto e intensísimo proceso de las tomas de 1973 pareciera ser la culminación de todo el ciclo de radicalización y un resumen del espíritu y la metodología de la 'nueva izquierda'. Sin embargo, un dato sorprende y obliga a matizar la apreciación: aproximadamente la mitad de esas tomas fueron protagonizadas por sectores de la derecha. La contundencia del 'dato' (...) invita a no dar por descontada la identidad entre práctica política radicalizada y metas de carácter 'revolucionario'". Tortti, María Cristina²

El párrafo destaca la fuerte presencia de la derecha en un periodo habitualmente considerado de plenitud de la izquierda. Creemos que señala la existencia de ciertas ideas que se han convertido en "tópicos", en parte de un sentido común en el análisis del proceso de radicalización política de fines de los sesenta y principios de los 70'. Una de estas ideas es que la represión decrece durante el periodo de Lanusse. En realidad consideramos que el papel de la represión no sólo ha sido simplificado (en tanto una cuestión meramente cuantitativa), sino que ha sido infravalorado como elemento unificador de las practicas contestatarias de la llamada "Nueva Izquierda" (en adelante NI).

En un artículo reciente, José Fernández Vega postula la necesidad de "evitar el marcado psicologismo a través del cual, especialmente desde 1983, se intentó visualizar el proceso político de las dos décadas anteriores" y propone restablecer las referencias históricas concretas del proceso de deterioro político argentino de los 70³.

A continuación desarrollamos una aproximación a lo que consideramos algunos "condicionantes" históricos que enmarcan el accionar de la NI en general y aquellos referidos a la Izquierda Peronista en particular.

¹ Facultad de Filosofía y Letras, UBA. byuli@ciudad.com.ar. Armenia 2250 6º "B". Capital Federal.

² Protesta social y "nueva izquierda" en la Argentina del GAN en Pucciarelli, A. (comp.) *La primacía de la política*

³ José Fernández Vega: "Literatura y legitimidad en Operación Masacre, de Rodolfo Walsh". En: Oteiza, Enrique y otros, *Cultura y política en los años 60*, Bs. As., CBC-UBA, 1997, pp- 158

1. El contexto

1.1. Crisis del estado y de las instituciones de derecho

Fernández Vega plantea que la crisis de legitimidad de las instituciones democráticas es provocada por “la pérdida de autoridad jurídica por parte del poder establecido y la consecuente agudización de la violencia del dominio estatal sobre la sociedad”. Propone que “el drama de la legitimidad (...) ofrece una clave importante para comprender la posterior radicalización política de amplios sectores sociales”⁴

Los fusilamientos de junio del 56' son para este autor un hito central en el proceso de “pérdida de autoridad jurídica”. En este sentido contrasta el sentido con que Walsh concibe su obra "Operación Masacre" en 1957 y 1972. En un principio el libro se propone como fruto “de la indignación ante el atropello, la cobardía y el asesinato”, como voluntad de encontrar la verdad y la justicia, como la obra de “un hombre de izquierda que, para difundir sus denuncias, se vio obligado a recurrir a la prensa nacionalista de derecha, la única que acepto publicar sus notas”⁵. Esta primera edición, y la denuncia que contenía, cayeron en el vacío, “ninguna fuerza social seria capaz de hacerlos suyos”⁶. Operación Masacre recién logra éxito a partir de su 4º edición, en 1972. Sin embargo, para esta fecha, su significado ha cambiado: la búsqueda de la verdad y la justicia ya no aparecen en el horizonte intenciones del autor. Pasa de una denuncia periodística a un ensayo político, el periodista “neutral”, que hace las veces de juez sustituto, es reemplazado por un compromiso militante en la lucha contra un sistema injusto, en la búsqueda de una sociedad más verdadera y justa.

El ejercicio ilegal de la violencia estatal tiene una larga tradición en nuestro país, la participación de fuerzas policiales y militares en los pogromos del centenario y de la semana trágica,

⁴ Fernández Vega, op. cit. pp- 157

⁵ Fernández Vega, op. cit. pp 161-2

⁶ Fernández Vega, op. cit. pp 162

así como la sanción de leyes como las de residencia y defensa social en el contexto de esas intervenciones sientan un importantes precedentes en este sentido⁷.

Rouquié afirma que a partir de 1971 la represión se endurece frente a la amenaza de una convergencia (o coordinación) entre la insurrección urbana espontánea, la acción de los grupos armados y el “potencial militante” de la JP. Para este autor se trata de una “verdadera guerra secreta” con un fuerte impacto en la opinión pública.

De Amezola⁸, a partir de las memorias de Lanusse, señala que durante su gobierno se pone en marcha una reorganización de la inteligencia: se organiza “la Comunidad Informativa, dirigida por el Ministerio de Interior, centralizaba todas las informaciones provenientes de los infinitos servicios de inteligencia de los que disponía el Estado”. Según Lanusse esta reorganización habría permitido “una acción más eficaz y, sobre todo, dentro de los marcos legales”. De Amezola, siempre de acuerdo a las memorias de Lanusse, señala que el objetivo del gobierno habría sido una represión “eficaz aunque transparente, que le permitiera controlar a la guerrilla sin empañar su imagen política”.

Podemos reconocer en esta intención de reprimir eficazmente y no “empañar su imagen política”, el peso de la mencionada tradición de represión ilegal por parte de las elites gobernantes. El CAMARON se postula, al igual que las leyes de residencia y defensa social, como un intento por otorgar a la represión política un imposible fundamento legal. De acuerdo las citas de Amezola de las memorias de Lanusse este fuero era “un esquema de excepción, sin duda, pero donde cada sospechoso podía tener garantías necesarias en un Estado de derecho que, a la vez, había resuelto defenderse con uñas y dientes”⁹. Entre los medios con que el Estado se defiende, se cuentan, las declaraciones obtenidas por medio de la tortura.

⁷ Las leyes de residencia y defensa social en los debates parlamentarios, trabajo realizado para un seminario de grado de la carrera de historia, de la profesora Maria Ester Rapalo.

• ⁸ De Amézola, Gonzalo El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el GAN en Pucciarelli, A. (comp.) *La primacía de la política*

⁹De Amezola, op cit. pp. 82/3

En el marco del GAN propuesto por Lanusse, la convocatoria a reinstitucionalizar la política y abandonar las formas “clandestinas” de acción, va acompañada por un nuevo “modus operandi” represivo: los presuntos guerrilleros apresados "desaparecían" por algunos días para ser torturados, y después "aparecían" a disposición del “Camarón”, cuyos jueces ignoraban las denuncias y heridas que probaban las torturas y presumían la validez de las declaraciones¹⁰.

Este es el marco en el cual se transforma el sentido de “Operación Masacre”, y creemos que en este contexto puede encontrarse sin duda la explicación de su “éxito”, y de la transformación de la búsqueda de la "verdad y la justicia".

1.2. Cultura y trama políticas¹¹

Ollier¹² encuentra en la cultura política de este periodo dos rasgos que nos parecen centrales para comprender las condiciones en que actúa la NI de los 60/70.

En primer lugar señala que en la Argentina las **decisiones políticas** suelen ser resultado de **acuerdos y enfrentamientos inter-elites**. La informalidad que caracteriza estas interacciones entre las elites gobernantes conlleva una privatización de la política, crea un espacio privado en el cual se dan las pujas, las negociaciones y finalmente se toman las decisiones. Esto tiene por consecuencia que la sociedad civil no maneje “información” sino “**especulación/interpretación**”.

En segundo lugar, para Ollier, a la ausencia física de Perón se contraponen no solo sus múltiples representaciones simbólicas, sino también sus múltiples intermediarios/visitantes, a través de los cuales “logra persuadir, convencer, negociar, proponer, rechazar, conocer - al menos- las versiones circulantes

10 Gurucharri, Eduardo *Un militar entre obreros y militantes* Colihue, 2001, Bs. As.

¹¹ En la definición de esta autora. Cultura política: conjunto de mitos, creaciones, prácticas, discursos, sistemas de relaciones, valores, ideologías, que alimentan el devenir político de una sociedad, un grupo o una persona. Estos elementos constitutivos de la cultura política aparecen en la interacción entre miembros de un campo político. Trama política: conjunto de interacciones establecidas en un campo político dado, en el cual se manifiestan y expresan las identidades políticas

12 Ollier, María Matilde, Orden, poder y violencia CEAL, 1989, Bs. As., BPA N° 273-4

acerca de la Argentina en boca de algunos protagonistas”¹³. Perón esta a la vez **ausente y omnipresente**, y esta cualidad le otorga casi total impunidad verbal, introduciendo simultáneamente una sombra de duda sobre todas sus enunciaciones, en función del uso que cada intermediario hacia en función de sus propios intereses y su proyecto.

Esta peculiar ausencia/omnipresencia de Perón reforzó la interacción política “fundada de forma evidente en la especulación, llevada a cabo en ámbitos privados, secretos cuando no clandestino”, teniendo por resultado la conformación de una **trama política “oscura”**, en el sentido que dificulta el reconocimiento de los aliados y los oponentes, tanto para los ciudadanos como para los protagonistas.

Este tipo de trama política habria producido altos grados de politización en la sociedad civil, en el sentido de debate y discusión sobre la política, pero pocos espacios de participación efectivos, con la inevitable frustración consecuente.

2. Quienes son los actores de este proceso?

2.1. Generaciones

De acuerdo a una caracterización de Tortti quienes protagonizan este periodo son los jóvenes, identificables en términos generacionales: son los **hijos de la generación del 45**, que acceden a la vida universitaria y a los círculos intelectuales. Ingresan a la vida política con el mayo francés y el cordobazo. Su politización se produce en el marco de un proceso de modernización cultural, de "secularización desarrollista", y a partir de las enseñanzas de Sartre, de Fanon, de la Revolución Cubana, del descrédito de la izquierda tradicional y de la revisión del pasado nacional, ciertas creencias se generalizarían: la liberación nacional, el socialismo, la impugnación de la sociedad de consumo y sus efectos alienantes, la construcción del hombre nuevo y el compromiso del intelectual.

¹³ Ollier, María Matilde, op cit, pp. 27

Sin embargo, si bien participan del estado de activación social característico de la época -la rebelión contra el sistema es un fenómeno mundial- la oposición a la dictadura militar le da un carácter distintivo. Los jóvenes que ingresaban a la militancia política en este periodo, **“empujados por la situación política, y acosado por la represión, les fue quedando escaso margen para que su rebeldía fuera puramente cultural”**¹⁴.

Nos interesan en este trabajo aquellos jóvenes que se “convierten” al peronismo en este periodo. En este sentido Tortti señala que los jóvenes no están solos. Tomando la idea de Torre, encuentra que a partir del Cordobazo convergen dos generaciones: la de la resistencia y la de los jóvenes del postfrondizismo. Torre señala que la dictadura habría unido “la política de los intereses de clase” de unos con la “revuelta moral” de los otros, y Tortti encuentra que se habría producido un "grandioso equívoco": “los trabajadores creyeron que los jóvenes de los sectores medios se habían incorporado sin más al peronismo, y estos a su vez pensaron que la clase obrera compartía su proyecto revolucionario”¹⁵.

Nuevamente encontramos un contraste implícito en los trabajos sobre el tema: nuevos peronistas, clasemedios de izquierda vs viejos peronistas, obreros, leales a Perón. Como intentaremos mostrar a continuación, creemos que la izquierda peronista (en adelante IP) no es un invento de los “infiltrados” en el movimiento, sino que por el contrario se relaciona con ciertas características del mismo.

2.2 La juventud peronista

En otro trabajo¹⁶ hemos intentado reconstruir la trayectoria de las corrientes "históricas" de la JP hasta llegar al punto de partida del proceso de unificación y masificación.

¹⁴ Tortti, op cit, pp. 216

¹⁵ Tortti, op cit, pp. 228

¹⁶ "Origen de la JP Mtonera", trabajo presentado en las Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia de septiembre de

Hemos denominado JP de la Resistencia a los grupos juveniles que surgen después del levantamiento de Valle, cuya actividad "agitativa"¹⁷ culmina con la represión del CONINTES.

Una segunda etapa o fase se caracterizaría en primer lugar por la estrecha asociación de los grupos de la JP con el sindicalismo vandorista, a partir de la campaña electoral para la gobernación de Bs As (Framini) y los planes de lucha después. Frente al fortalecimiento de las tendencias de derecha, como la de Brito Lima, nacen en este periodo dos vertientes diferentes una "antiburocrática" y otra "revolucionaria" de la Juventud, nucleadas en torno a referentes históricos como Envar El Kadri y Gustavo Rearte, respectivamente.

En tercer lugar, la disputa entre Vandor y Perón, el golpe del 66, el liderazgo de Alberte y el surgimiento de la CGTA, otorgarían a las vertientes "antiburocrática" y "revolucionaria" un progresivo crecimiento y una momentánea hegemonía entre los grupos de la JP, a los que se suman numerosos grupos vinculados a la universidad y la clase media.

La represión posterior al Cordobazo y al asesinato de Vandor marcan un fuerte quiebre en la popularidad lograda por esta vertiente, favoreciendo en cambio el auge de los grupos armados, estructurados desde el inicio de forma clandestina¹⁸.

A partir de 1972, en el marco de la reorganización del peronismo para la acción legal y electoral, la JP, ya con una fuerte vertiente universitaria, se unifica en las Regionales a partir de su identificación con las consignas y objetivos de las OAP y de la consigna del "trasvasamiento generacional" levantada por Perón. Las Regionales y sus sucesivas jefaturas están "encuadradas" en la organización Montoneros, es decir pertenecen y responden a la organización.

2003

17 "prácticas agitativas, carentes de premisas teóricas, políticas u organizativas", Cullen, Rafael, Taller historia desde abajo Clase obrera y peronismo, 1968-1971. Las propuestas de las organizaciones político militares. Algunas hipótesis para analizar su práctica Cuadernos de debate, s/f

18 Los diversos grados de clandestinidad de las actividades políticas son una de las experiencias centrales a indagar, ya que varía notablemente y tiene una influencia central en la práctica de los grupos.

La Juventud se convierte en este periodo en dueña de un poder de convocatoria inigualable en el movimiento, al que aportaba un vasto reclutamiento social que incluía sectores de las capas medias (estudiantes universitarios, secundarios, técnicos, profesionales, intelectuales)¹⁹

2.3. Montoneros

1970, el año del ingreso de Montoneros a la vida política, es caracterizado por Gillespie²⁰ como un año de exitosa propaganda política y de “supervivencia” en el plano organizacional. Un ambicioso esquema organizacional habría sido solo papel hasta que Sabino Navarro asume la jefatura después de la muerte de Ramus y Abal Medina (septiembre de 1970). A lo largo del período en que la organización es dirigida por S. Navarro, Gillespie destaca tres elementos que explicarían su auge. Uno, el reclutamiento de un grupo de militantes obreros peronistas cordobeses, como Carral y Rossi; dos, el fortalecimiento de los vínculos con las otras “formaciones especiales” peronistas; y tercero, la promoción de “un movimiento unitario de juventudes peronistas”.

El “giro estratégico (...) hacia la actividad política de masas cuando desecharon la idea de que al peronismo nunca se le permitiría recuperar el poder por medios electorales” ocurriría entre agosto y noviembre del 71. “El vehículo fundamental para la orientación montonera hacia los movimientos de masas fue la JP” y a fines del 72' son los protagonistas indiscutibles de la campaña a la que se suman con el eslogan "Cámpora al gobierno Perón al poder" luego de un breve rechazo inicial. A fines del 71 los principales precursores de la guerrilla habían muerto y en el caso de Montoneros, Firmenich reemplaza a Sabino Navarro.

Sería importante conocer en detalle la organización de este periodo, ya que el libro de Gillespie comienza su detallada descripción de la organización a partir de la reorganización que se produce con

¹⁹ Bozza Juan A. *Las artes del asedio y la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional*, en Pucciarelli, A. (comp.) *La primacía de la política*

²⁰ Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, 1987.

el pasaje a la clandestinidad. En relación a este periodo que no ocupa, sólo destaca las limitaciones en cuanto a cantidad y calidad de cuadros. Sin embargo, en base a esta idea de un limitado desarrollo organizativo y a los virajes hasta aquí descritos, podríamos hipotetizar que Montoneros en el momento de la gestación de las Regionales, es un actor mucho menos unívoco y “cristalizado” de lo que suele proponerse.

Sin embargo, Montoneros fue la organización que logro mayor éxito en términos de adhesión y convocatoria. En ese sentido Gillespie destaca que “los espectaculares progresos de los Montoneros durante aquellos años se debieron al hecho de que sus formulas políticas estaban impregnadas de los mitos populares dominantes y de las ilusiones e ideas erróneas de la época, mientras que para los estudiantes poseía el atractivo de cierta coherencia lógica intrínseca”²¹

Consideramos que Gillespie apunta a una causa profunda del “éxito” de Montoneros, y con ellos, de la JP: su inserción en una tradición política definida, la de la Izquierda Peronista, a la cual lleva a su máximo desarrollo.

2.4. La izquierda peronista

Melón señala la trascendencia del acto de nacimiento de Montoneros: un comando que llevaba el nombre del fusilado general Valle condena a muerte a Aramburu por “‘la matanza de 27 argentinos sin juicio previo ni causa justificada’ el 9 de junio de 1956”.²²

Para Salas²³ el periodo de peronista constituiría una especie de “mito de origen” de las organizaciones armadas de los 70’. Si bien este autor destaca el efecto distorsionador que esto produce en la evaluación de la Resistencia, creemos que es también un dato central a partir del cual pensar las características de Montoneros y su éxito en el marco de la IP.

21 Gillespie, op cit, pp (164)

22 Melón, Julio "La resistencia peronista: alcances y significados", Anuario IEHS, 1993, vol, pp. pp 244

23 Salas, Ernesto *La Resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre* CEAL (297), 1990, Bs. As.

Comencemos por caracterizar a esta IP

En primer lugar, James²⁴ señala que la IP emerge como "reacción", como **“acción refleja”**, a la creciente aceptación por parte de otros sectores del movimiento de un *modus vivendi* con un sistema que mantiene al peronismo excluido del poder y que ataca continuamente los logros alcanzados de la clase obrera²⁵. La "izquierda" que emergería en ese contexto, heredando una cierta “disposición anticapitalista” del peronismo, se define a partir de su capital moral, del simbolismo de la resistencia, de sus presos y sus mártires. Por eso su vocabulario político era **esencialmente moral**: la derecha eran aquellos que 'traicionaban' la dura lucha contra los gobierno antiperonistas, aquellos que eran corrompidos y traicionaban la esencia del peronismo- en ultima instancia eran aquellos que traicionaban a Perón. Conceptos tales como leales, traidores, duros, fé, lealtad, han sido la materia tradicional de la que esta hecho el vocabulario de la IP.

Salas coincide con la caracterización de James en cuanto al carácter esencialmente “reactivo” y moral de la izquierda peronista. Sin embargo, para Salas, el hecho desencadenante de la reacción no es la traición de los que están dentro del movimiento sino el antiperonismo radical del 55, la campaña cultural antiperonista y la represión material (decreto 4161). Esta ofensiva a la vez que “sacraliza” la palabra de Perón, multiplicando a la vez por debajo de ella “otras palabras y otros discursos no siempre coincidentes con ‘la palabra ausente’”²⁶. Gil²⁷ caracteriza como una brecha entre los discursos de los cuadros de la resistencia y los de Perón. Su origen sería la experiencia de enfrentamiento frontal con el aparato represivo del Estado. Esto se expresa en lo que Gil denomina el “mitema” Valle. Sin embargo la brecha no pasa a mayores ya que "la misma distancia y la clandestinidad permiten la subsistencia de

²⁴ James, Daniel "The peronist left, 1955-1975", *Journal of Latin American Studies*, 1976, 8(2), 273-296.

²⁵ En 1959-60 surge la línea dura que plantea, frente al creciente acuerdo con Frondizi y su estrategia integracionista, intransigencia absoluta. En 1965-6, con la consolidación del vanguardismo, la IP se une a las 62 organizaciones de pie junto a Perón. En 1968-9, contra el participacionismo, la IP lidera la CGTA y logra mantener, aunque con diversos grados, una existencia separada en el movimiento, independientemente de la necesidad de reacción frente al dominio de la derecha.

²⁶ Salas, op cit, pp 100/1

²⁷ Gil, Germán Roberto *La Izquierda peronista (1955-1974)*, Bs. As., CEAL, 1989, BPA N° 253

mensajes cruzados y aún contradictorios, sin que aparezcan tensiones en el nivel operacional"²⁸.
Reencontramos la descripta presencia/omnipresencia de Perón.

Un trabajo de Melon analiza en detalle el proceso a través del cual frustrado levantamiento de Valle se transforma en uno de los símbolos mas característicos de la resistencia peronista. Para Melon “la apropiación que muchos peronistas hicieron de la revolución de Valle y de sus consecuencias”, fue independiente tanto de los propósitos originales del movimiento de junio (que no se declara peronista y que se limita a convocar a elecciones limpias) como del propio Perón, quien lo critica fuertemente. Para Melon, esta apropiación "Fue hija, en suma, de la represión y del conocimiento que de ella fue adquiriendo la sociedad".²⁹

El carácter reactivo que tanto James como Salas encuentran en la IP, se expresa claramente en la trayectoria concreta de sus diversas vertientes. Estas están marcadas por **ciclos** de auge y de desmovilización: surge después del golpe, florece a principios de los 60 y cristalizan en una tendencia revolucionaria en 63-64. Declina a mediados de los 60 y resurge a fines de los 60 y principios de los 70 con el crecimiento de la JP y las formaciones especiales.

En segundo lugar, según James la IP no desarrolla de forma significativa una alternativa ideológica ni una existencia independiente, sino que permanece enraizada en la **dicotomía Peron-anti Perón**, en el marco de la cual el peronismo era verdaderamente el “hecho maldito” de la clase gobernante argentina. Dentro de esa dicotomía, el peronismo era en sí mismo izquierdista, anti establishment y revolucionario, y la lealtad al líder exiliado y vilipendiado, era suficiente definición de una estrategia. Para Salas “la descripción a la que alude el término ‘gorila’ no solo identifica de manera general al adversario, sino que unifica también todo lo ‘no-gorila’, aun cuando se trate de ‘duros’ o

²⁸ Gil, op cit, pp 28

²⁹ Melon, op cit, pp 240

‘blandos’, ‘combativos’ o ‘participacionistas’. De ello también que la única autoridad para establecer el ‘adentro’ o el ‘afuera’ residiera cada vez más en la figura de Perón”³⁰.

Salas destaca al igual que James este carácter implícita y a veces explícitamente “antisistema” del peronismo: “Una **paradoja** no siempre comprendida parece circular al peronismo. (...) la identidad resistente del peronismo y el recuerdo colectivo tendieron a gestar el mayor enfrentamiento clasista de la argentina moderna (...). Un imaginario colectivo plagado de tradicionalismo pero inconciliable a partir de los reclamos obreros, se convirtió históricamente en un **movimiento dinámico y contradictorio**, que se opuso efectivamente a la hegemonía de la clase dominante y gesto en su seno contradicciones insolubles que estallarían poco después”.

En tercer lugar, si bien esta izquierda aparece en el espacio provisto por la decisión de Perón de oponerse a las corrientes dominantes que amenazan su control del movimiento, no era simplemente un instrumento de Perón, ni era una mera reacción frente a la derecha. En esto radica para James su carácter ambiguo y sus **contradicciones y tensiones internas**. A pesar de enunciar una serie de programas de naturaleza radical y antiimperialista (Huerta Grande, La Falda, CGTA, etc.), la IP no elabora ninguna **estrategia política concreta** que los distinguiera de otros sectores del peronismo, en general se limitaban a vagos llamados al respeto de la voluntad popular en elecciones libres y al regreso de Perón.

James destaca que esta IP no permanece estática, sino que se transforma y complejiza, reconociendo en su interior diversas corrientes.

En primer lugar los sindicatos combativos. Este sector es el que se aproxima más cercanamente a la definición de una izquierda "reactiva". Con el eclipse de la resistencia en los tempranos 60's, paso a depender de pocos y pequeños sindicatos (Telefónicos, navales y Gráficos). Fueron la base del desafío de Perón a Vandor en 1965-6 y formaron la rival 62 organizaciones de pie junto a Perón. En el 68

³⁰ Salas pp. 171/2

nuevamente respondieron a la movida de Perón contra los participacionistas y se unieron a la CGT de los Argentinos, y luego siguieron las instrucciones de Perón de reunificar el movimiento. A pesar de que ellos, al igual que otros sectores de la IP, habían denunciado el Gran Acuerdo Nacional, participan del mismo.

En segundo lugar encuentra al peronismo revolucionario, inspirada mayormente por John William Cooke y aquellos que, habiendo vivido la experiencia de la resistencia, advierten el fracaso de la línea dura en la oposición a Frondizi y el punto muerto al que esta estrategia había llegado. Para James, Cooke fue uno de los primeros en apartarse de las explicaciones moralistas y plantear un análisis de la burocracia sindical. Cooke encuentra las raíces de este fenómeno en la naturaleza policlasista del peronismo, y plantea que la burocracia sindical solo puede combatirse a partir de la organización política e ideológica del peronismo como partido revolucionario. Para Cooke la misión del peronismo revolucionario era crear una vanguardia que reconciliase la política del peronismo con el rol que le otorgaban los trabajadores, a partir de la confrontación cotidiana de fuerzas sociales en el lugar de trabajo. Es decir, que resolviese la tensión generada por lo que en su libro más reciente, James denomina "estructura de sentimiento".

En tercer lugar James encuentra a la rama juvenil y a los grupos guerrilleros, cuyo crecimiento es simultáneo y su "pensamiento político" coincidente. Se habían originado en el mismo proceso y sus integrantes tenían el mismo background: las luchas alrededor de la CGTA contra la represión del gobierno de Onganía.

Siguiendo esta idea de James del "background" de los jóvenes peronistas recordemos un dato ya mencionado: la unificación de la Juventud y su encuadramiento se producen entonces en el marco de una fuerte represión, y una también fuerte reacción de la opinión pública que comienza con el "caso" Maestre y Missetich y que gana terreno constantemente³¹.

31 Esta experiencia de los militares argentinos debe haber sido importante en la definición del "plan de exterminio" implementado

Por otra parte, podemos agregar que la confluencia entre dos generaciones de "jóvenes peronistas" (la de fines de los 50 y la de mediados de los 60) que se produce a partir de la unificación en las Regionales, se da en el marco de la indignación por la burda manipulación de la justicia y de la "institucionalización" propuestas por el GAN. Esta experiencia compartida, estaría tendiendo un puente entre sus diferentes experiencias, al precio de consolidar la identidad "reactiva" por sobre las definiciones ideológicas más claras en juego en la coyuntura.

La hegemonía de la tendencia "combativa" u "ortodoxa" de la IP se debe para Gil a que la unidad se logra a partir de "los mecanismos que los tacuaristas habían llevado al peronismo años atrás: la verticalidad y la identidad por los medios".³²

Gracias al éxito de la JP y su reivindicación de las OAP, la IP alcanza en este periodo el mayor grado de desarrollo independiente, al menos en el nivel práctico y organizacional, de su trayectoria. Este desarrollo independiente importante, sin el desarrollo simultáneo de una alternativa ideológica y estratégica, quedó atrapado en los dilemas de la IP, y a la vez representa un desafío a Peron.

En este sentido, a partir del éxito de la JP, se produce una redefinición del término ortodoxia, que comienza a reconfigurar el escenario de la interna peronista. La ortodoxia, hasta entonces identificada con la intransigencia, pasa a identificarse con el verticalismo a ultranza, y disputar con la vertiente, ahora sí, de izquierda, la autenticidad de su "peronismo", y la legitimidad de su pertenencia al movimiento.

James destaca que la situación a partir de 1973 es inexplicable si no se tiene en cuenta la naturaleza radical de las convicciones de la JP y de Montoneros y el eco que tenían en la población. A la vez debe tenerse en cuenta que, en el marco del quiebre del sistema democrático, de la aparente incompatibilidad entre el peronismo y el statu quo, la constante represión militar y la constante respuesta militante, todo aprecia posible. Lo necesario era la acción contra un enemigo demasiado claro y obvio, no un análisis detallado y cuestionador de los supuestos de esa acción.

a partir del 76. La capacidad de reacción de la sociedad no permitía "medias tintas".

Volvamos a una observación de María Cristina Tortti que sintetiza las dificultades de la NI en general y de la IP en particular: la “inorganicidad”. Para Tortti la NI no logra constituirse en un actor político autónomo y así las masas que se activan a partir del cordobazo carecen de una dirección unificada. La NI no posee una estrategia unificada y de propuestas programáticas claras, y crece “recogiendo y expresando” aspiraciones democratizantes y progresistas diversas³³.

Creemos muy útil para pensar los dilemas que enfrentaba la IP, una pregunta que se hace James “¿Que alternativas había?” Este autor, a continuación de un análisis sumamente crítico respecto de las falencias políticas, ideológicas y organizativas de la IP, se pregunta respecto de las posibilidades efectivas que había de un desarrollo alternativo, en el marco del contexto político y del peronismo.

En ese sentido, más allá del aspecto puramente represivo del contexto, es difícil pensar que la NI podía romper con todas las características de la trama cultural en la que había surgido, con sus características señaladas de informalidad y opacidad. Y también lo es pensar que la IP pudiera organizar al "gigante invertebrado y miope", al movimiento peronista³⁴. Creemos que otra de las ideas muy fuertes en la literatura sobre el periodo es pensar a Montoneros por fuera de las lógicas y características del movimiento peronista.

Por el contrario, creemos que “Montoneros (...) es el producto más ortodoxamente peronista de la IP”³⁵, era la izquierda posible en el seno del peronismo liderado por Perón³⁶. Y a la vez, el peronismo fue la izquierda posible en el marco de la matriz política creada por la Revolución Libertadora.

³² Gil, op cit, pp. 66/7

³³ Tortti, op cit, pp 225

³⁴ Gillespie *J.W. Cooke. El peronismo alternativo* Cántaro, 1989, Bs. As., pp. 20

³⁵ Gil, op cit.

³⁶ Godio, *Peron y los montoneros*, mimeo, Venezuela, 1978.